LLAMADA

¡MIRA mi soledad qué numerada!
Y tu voz en el aire, casi ignota,
se justifica, se disculpa y brota
por el hilo sutil desfigurada.

Aquí mi auricular y mi llamada.
Vuelvo a marcar, vuelvo a pedir y rota
la negación, como una amarga nota,
me llega al corazón descompasada.

Allí tu auricular y aquí mi pena
cifrada en soledad; tu lejanía
opuesta a mi dolor con tanto ahinco.

Verte, adivinación, delirio. Suena
de nuevo tu teléfono. Y se oía:
¿tres, nueve, cero, nueve, siete, cinco?

JOAQUÍN BENITO DE LUCAS